

LA VIDA ACTUAL, A GOLPE DE IMÁGENES

Nocilla Dream

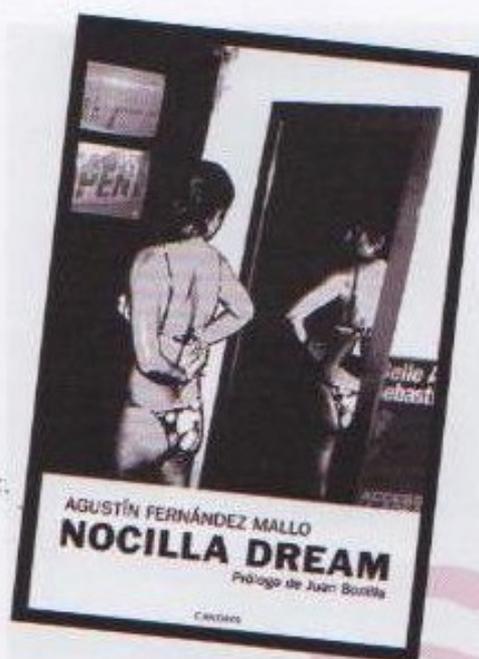
Agustín Fernández Mallo

AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO (La Coruña, 1967), licenciado en Ciencias Físicas, ejerce en el ámbito de la física de las radiaciones nucleares con fines médicos en Palma de Mallorca y compagina sus actividades con la literatura. Recientemente *Nocilla Dream* (Barcelona: Candaya, 2006) llamó la atención de los lectores y la crítica española, pues incluso algunos medios de comunicación aprovecharon la oportunidad para bautizar con el nombre de Generación Nocilla a un grupo de escritores, en su mayoría nacidos en la década de los setenta, para identificar esta forma de escribir.

Fernández Mallo es autor también del poemario *Jean Fontaine Odisea*, en el que explora una propuesta conocida desde su lanzamiento en el año 2000 como poesía postpoética, que incorpora a la poesía influencias y nociones de todos los ámbitos de la vida contemporánea. "En mi opinión, las artes plásticas hace muchos años que dieron el salto de la modernidad a la posmodernidad, cosa que en poesía casi no se ha detectado. Seguimos utilizando las mismas metáforas viejas y gastadas, el mismo tono. La poesía postpoética pretende hacer otra cosa. No sé si lo consigue, pero es una actitud".

En el terreno narrativo *Nocilla Dream* llegó a finales de 2006 al escenario literario español y no pasó inadvertida. Es un libro formado de fragmentos de varias historias, donde las referencias muchas veces son inducidas y otras discretas, aunque se percibe en términos generales un alejamiento para mantener la independencia necesaria y así mostrar personajes y escenarios diversos. "Todo eso puede mezclarse con la tradición de manera natural. Es el espíritu, la actitud, lo que puede hacer que esa obra sea contemporánea o no."

Parecería que en la obra hay una intención por criticar la inmediatez de la modernidad o al mundo de los absurdos, sin embargo el autor lo niega: "Yo no critico nada, y me parece un poco ridícula



la actitud del escritor que utiliza sus textos para criticar. Suelen ser sus textos más fallidos literariamente hablando. Para empezar porque la crítica siempre está ahí, se quiera o no, en el fondo, y es ahí donde actúa eficazmente; el resto son panfletos".

Los mundos alternos se dan cita en su obra, lo cual puede tomarse como una forma de exilio existencial y postlegal, una manera diferente de estar en el mundo, un mundo mismo, pequeño pero propio que de suyo ya tiene valor. "Las micronaciones son una metáfora también de cada persona, individualmente tomada. Zonas híbridas, zonas de frontera. Sólo ahí puede existir el *adw* que genere algo nuevo". Aunque también el siglo XXI parece el protagonista central, con su dosis de acelerado ritmo de vida, aunque para Fernández Mallo "puede ser un protagonista de segunda especie o de segundo orden, pero el protagonista principal es el desierto, con todo lo que conlleva de lugar límite entre lo orgánico y lo inorgánico, entre la vida y la muerte".

A todo esto, ¿a qué se debe el singular éxito de esta novela? "Supongo que ha sido porque ha conectado con una sensibilidad contemporánea, lo que nos lleva a pensar que los lectores están buscando cosas nuevas, las están pidiendo. Creo que la novela está estructurada de la misma manera en que hoy vivimos, a golpes de imágenes, recibiendo información fragmentada de todas partes, es decir, lo que somos". Extiende el comentario para señalar que "este mismo éxito se debe también a que tiene una carga poética muy

fuerte, hay hilos conductores poéticos que la recorren, y ahí es donde sale el poeta. Creo que si yo no me considerara fundamentalmente escritor de poesía, nunca podría haber hecho esta novela".

Es increíble ante los comentarios que lo nombran como integrante de una generación: "Lo de los nombres son cosas que ponen los periodistas. Lo que sí ocurre es que hay escritores que hacía tiempo venían haciendo cosas diferentes, interesantes, contemporáneas, y la aparición de *Nocilla Dream* valió para que fueran más visibles en el mercado". Ellos, en voz de Fernández Mallo, son "gente que no sólo venimos del ámbito de las letras, y que además no nos importa que eso se note en nuestros libros, porque entendemos que en el cine, en la publicidad, en la cocina, en las ciencias, en donde quieras, hay material para escribir poesía o hacer una novela sin tener el prejuicio, viejo y atrasado, de que esa novela parezca muy literaria. En nuestros parámetros, poner a dialogar a Proust con *Los Simpson* es algo que puede surgir de manera natural".

Y así ve a sus colegas como Germán Sierra, Juan Francisco Ferré, Doménico Chiappe, Vicente Luis Mora, Eloy Fernández Porta, Jorge Carrión, Gabi Martínez, Mario Cuenca, Robert-Juan Cantavella, entre otros, quienes se reunieron en junio pasado en la ciudad de Sevilla, auspiciados por la Fundación Lara y la editorial Seix Barral, bajo el nombre de "Atlas: I Encuentro de Nuevos Narradores", donde llegaron a conclusiones como: "Antes se creaba desde el conocimiento y hoy creamos desde la información", o ésta otra: "No nos interesa mucho lo que hace el vecino, y que no nos sentimos una generación, más bien una red que de vez en cuando interactúa". Una más: "No nos interesan los discursos políticos explícitos en nuestras obras".

Dentro de esta actitud es bueno reflexionar sobre el proceso creativo. "La pregunta que yo me hago cuando escribo es: si a mí esta combinación, por rara que sea, me emociona, ¿por qué no va a emocionar a más personas? Y me lanzo; arriesgo. Si no me aburriría. Por otra parte veo mucho la televisión, programas de esos malos, teleseries, concursos, etc., y eso para mí es muy bueno, me vale para escribir, como inspiración y

como estructura: en la tele se pasa de un programa a otro sin continuidad y lo asumimos como un continuo”

Ritos y ritmos de lectura son otro método original: “Las novelas las leo a medias, a trozos, lo suficiente para que no me saturen y no influyan en mi propio trabajo. Hay algo muy importante, el artista John Currin decía que él iba al MOMA, estaba diez minutos y se largaba corriendo a su estudio, porque más tiempo allí le perturbaba de tal manera que le impedía avanzar como artista. Pues a mí me pasa lo mismo si leo mucha novela”.

Agustín Fernández Mallo es una persona que disfruta y defiende el “estar atento al aquí y al ahora, y es instantáneo a instante como se hace una obra”; desde hace años anunció que esta novela es sólo el inicio, al Proyecto Nocilla le faltan al menos dos obras, ambas las publicará Alfaguara, y la fecha de aparición de *Nocilla Experience* será en marzo de 2008, aproximadamente.

—RAFAEL G. VARGAS PASAYE

TODOS HICIERON ESTOS VIAJES

Personas en loop.

Ensayos sobre cultura pop
Diedrich Diederichsen

EL LOOP, COMO IMAGEN EVOCADORA que da pie al título de este libro (Interzona, 2005), tiene que ver con la secuencia sonora relacionada con la música electrónica que se repite una y otra vez y que es analogía de una costumbre de los jóvenes europeos de la generación de Diederichsen —nacido en 1957— el viaje como forma de vida, el autostop, los brincos de una geografía a otra, el movimiento. El autor cita a Guy Debord en una frase que dice por dónde va el loop: “Caminamos en círculos de noche y somos consumidos por el fuego”. En el ensayo “¿Qué hice en mis vacaciones?”, escrito para una conferencia, se concatenan acontecimientos que viajan por caminos separados —a veces por la distancia, otras por el tiempo, pero que desembocan en un mismo punto: el pueblo español de Cadaqués, en la Costa Brava. Los más dispares personajes



«Los más dispares personajes están allí: Dalí y su amante Carlos Lozano, Warhol, Elvis, Marc Bolan y el mismo autor, que [...] comienza a unir los puntos, a darle coherencia a una historia secreta del paso de la bohemia y el hippismo a la anarquía...»

están allí: Dalí y su amante Carlos Lozano, Warhol, Elvis, Marc Bolan y el mismo autor, que precisamente recordando distintos viajes vacacionales comienza a unir los puntos, a darle coherencia a una historia secreta del paso de la bohemia y el hippismo a la anarquía y de ahí a la micropolítica posmoderna de los años ochenta y noventa y su multitud de nombres para nombrar generaciones: x, @, Guerra del Golfo.

La música es el hilo conductor, el punto en el que se engancha este análisis de la mutación de los tiempos. Por ejemplo, el texto sobre el excéntrico Joe Meek, quien predijera la muerte en avión de Buddy Holly, escondiera su homosexualidad en una Gran Bretaña intolerante y que se suicidara luego de matar a hachazos a su casera; pero también el genio impulsor de la música espacial que con sus técnicas bien resguardadas —de forma casi paranoide— permitió que los técnicos sonoros dejaran de ser sólo eso y se

volvieron productores, con propuestas artísticas propias. Meek tiende un puente que hace surgir figuras como la de otro fuera de serie, el ex Beach Boy Brian Wilson, es decir, da pie a una generación artística nueva, la de la gente detrás de las consolas y de la forma moderna de la canción popular. Pero el apellido Wilson también nos lleva al lado de la degradación, en este caso, el del fin de la contracultura. Solo recordemos el vínculo Dennis Wilson-Charles Manson. En el ensayo “Fines del verano contracultural” Manson y Theodor W. Adorno sirven para llegar al final del camino antes de tomar la salida hacia la anarquía.

Pero incesantemente el loop nos lleva al punto de partida, un regreso a la música: la música en las películas —específicamente el cine de Tarantino, Kenneth Anger y Kubric. (He aquí uno de los mejores análisis sobre la música en la obra de Tarantino, by the way.) La música electrónica y el hip hop. (En este texto se encuentran datos invaluable, del tipo de quien fue testigo directo de los fenómenos culturales de los que habla; por ejemplo, Diederichsen cuenta cómo le tocó bailar en un club neoyorquino, en 1984, una forma “precursora del techno, una suerte de protohouse”.) También se incluye una disertación sobre la religiosidad en la música en tiempos de posmodernidad, para desembocar en Sinead D’Connor como el mejor ejemplo de cómo la fe no necesariamente produce buenos productos culturales. (El autor lo comenta a partir de *Faith and courage*, disco del año 2000 en el que “se presenta como una dubitativa Juana de Arco para quien la religión es tan seria como el infierno”.) Y para cerrar el viaje, una estampa de Britney Spears antes de su estrepitosa caída. El análisis del autor —y de casi todos, por supuesto— era ya pesimista, pero el loop de Brit se brincó del beso con Madonna a la foto aquella en donde baja de un auto sin ropa interior, algo que en otro momento habría sido un sueño hecho realidad pero que sucedió en el peor momento posible. (Como el sueño comunitario sesentero vuelto pesadilla en la mansión Tate-LaBianca.)

—JORGE FLORES-OLIVER
E-mail: blumpimag@gmail.com